

Los últimos de Filipinas, de Salvador Calvo

En el año 1898, un grupo de soldados españoles destinados en Filipinas se encerraron durante 337 días en una pequeña iglesia de Baler, en la isla de Luzón, para defender frente a los rebeldes tagalos la pertenencia al Imperio español de estos territorios de ultramar. Tras soportar hambre, enfermedades, infecciones y bajas debidas a los combates, los soldados descubrieron que España había reconocido mediante la firma del Tratado de París la autonomía del Estado filipino, que la guerra había terminado y que el Imperio español había desaparecido.

Salvador Calvo se estrena en la gran pantalla por todo lo alto, con un drama bélico ambientado a finales del siglo XIX, de un presupuesto medio alto -alrededor de 6 millones de euros- y rodada con una bella factura en los frondosos paisajes de Gran Canaria. Los planos aéreos, que sorprenden por los colores y la espectacularidad de la naturaleza, y la fórmula para rodar las escenas de batalla son los grandes hallazgos del director, que además cuenta con un reparto encabezado por incansables del cine español: Luís Tosar, Karra Elejalde, Javier Gutiérrez, Eduard Fernández y Carlos Hipólito.. Quizás, la mayor pega de la película, sea la falta de firma, de un carácter personal más marcado, por parte del director.

La próxima piel, de Isaki Lacuesta

Hace 8 años, Leo desapareció en el bosque y su familia no volvió a saber de él. Tenía sólo 9 años. Un día, Ana, su madre, recibe una llamada de un centro de menores: puede que uno de los chicos del centro, Gabriel, sea en realidad su hijo desaparecido. Así que Gabriel volverá a su pueblo y a los brazos de su familia. Sin embargo, no todo el mundo estará convencido de que el chico que ha vuelto sea en realidad en chico desaparecido, sino un impostor.

Con 'Los pasos dobles' (2011), Isaki Lacuesta demostró ser un director con una idea muy personal sobre el cine y con mucho que decir. Sin embargo, con 'Murieron por encima de sus posibilidades' (2014), el director gerundense no encontró la fórmula y provocó un desencanto generalizado entre los críticos. Con 'La próxima piel', película que Lacuesta co dirige con Isa Campo, el cineasta se reencuentra con una puesta en escena atenta a los detalles, a los silencios y a las miradas. También construye un diálogo con el espectador en el que nunca se está seguro si la historia del joven es verdadera o falsa, un juego que también hacía - aunque desde el absurdo- en 'Los pasos dobles'. A destacar también las actuaciones de Álex Monner y Emma Suárez -nominada al Goya a Mejor Actriz de Reparto por esta película-.

¡María y los demás!, de Nely Reguera

María es una treintañera que ha pasado los últimos años cuidando de su padre enfermo, al que ha dedicado la mayor parte de su tiempo. Trabaja en una librería, pero aspira a ser escritora. No tiene una pareja estable, pero tiene rollos y montones de amigos 'hípsters'. Todo va bien. Pero cuando su padre se recupera y

decide rehacer su vida con Cachita, su enfermera, el mundo de María se viene abajo.

Nely Reguera, en su ópera prima, ha conseguido sacar adelante una comedia amarga muy personal, muy fuera de lo convencional, y hacer un retrato generacional con el que muchoas y muchas se sentirán identificados. Con una apuesta formal sencilla y un humor trágico basado en los diálogos y las situaciones, 'María y los demás' es una bocanada -agridulce- de aire fresco. Y Bárbara Lennie, como siempre, inmensa.

Tarde para la ira, de Raúl Arévalo

José es un hombre introvertido y taciturno. Curro, por el contrario, es explosivo y bocazas. Cuando el segundo sale de la cárcel después de ocho años de internamiento a causa de un atraco fallido, José entrará inesperadamente en la vida de Curro a través de Ana, su mujer. A partir de ahí compartirán un viaje hacia los más bajo del ser humano a través de la venganza.

Raúl Arévalo se estrena en la dirección de largometraje con este 'thriller' áspero y seco, de cámara en mano, plano cerrado y seguimiento de espaldas. Con Antonio de la Torre y Luis Callejo de la mano, Arévalo imprime un olor y una textura a la película, de bajos fondos e instintos igual de bajos. Una película que busca retratar la fealdad del ser humano y lo consigue sin que el espectador pueda apartar los ojos de ese accidente que está seguro que va a ocurrir. Una ópera prima muy sorprendente que ha acabado con 11 nominaciones a los Goya, ni más ni menos.

La muerte de Luis XIV, de Albert Serra

El rey Luis XIV de Francia se muere. Después de 72 años de reinado, el 'Rey Sol', acabará sucumbiendo a la gangrena, esa enfermedad que pudre la carne, recordándole al "vicediós" su cualidad de mortal de la forma más irónica y degradante posible. El rey más grande de Francia reducido a carne pútrida. Y desde su lecho de muerte, prácticamente inmóvil, el monarca verá pasearse a vasallos, sirvientes, aduladores, médicos y curanderos que asistirán a sus últimos momentos, todavía fantaseando con la condición de inmortalidad.

A pesar de y gracias a Albert Serra, el 'enfant terrible' gerundense -ya no tan 'enfant'-, este 'tableau vivant' barroco explora un tipo de cine poco dado a prodigarse por la cartelera comercial. Amante del humor tan irónico como engolado, de los personajes extravagantes entre la historia y el mito y el mito y la historia, Albert Serra cuenta con Jean Pierre Leaud como un monarca en estado de gracia dentro de su decadencia, con una puesta en escena que busca, dentro del barroquismo, la subversión de los puntos de vista inesperados y apoya su plasticidad en la luz diegética, los tejidos pesados y los colores mortuorios. Una película objeto de filias y fobias desmesuradas y enfrentadas.

Neruda, de Pablo Larraín

En 1948 el presidente chileno Gabriel González Videla promulgó la Ley de Defensa de la Democracia, que ilegalizaba el Partido Comunista y ordenaba el encarcelamiento de sus máximos representantes. Y entre los senadores comunistas a los que comenzó a perseguirse, se encontraba Pablo Neruda, quien más tarde, en 1971, se convertiría en premio Nobel de Literatura. Entonces comenzará una persecución en la que el policía -ficticio- Óscar Peluchonneau seguirá el rastro de Neruda para intentar meterlo entre rejas.

Pablo Larraín es el director chileno en boga. Después de sus exitosas 'No' (2012) y 'El club' (2015) y al tiempo que su 'Jackie' va cosechando nominaciones a los Globos de Oro, este joven cineasta santiaguense se ha propuesto innovar con el lenguaje cinematográfico y arriesgarse sin dejar de lado el fondo narrativo. Con 'Neruda', Larraín reconstruye la personalidad y la vida del premio Nobel a base de retazos, sin olvidar la poesía y el sentido del humor. Y no es de extrañar que Hollywood haya puesto sus ojos ya en el chileno. Como el rey Midas, todo lo que toca se vuelve oro.

Que Dios nos perdone, de Rodrigo Sorogoyen

Madrid. Verano de 2011. La ciudad acoge los festejos organizados por la visita del Papa dentro de las Jornadas Mundiales de la Juventud. ¡Benedicto, equis, uve, palito! Entre ancianas devotas y cargas policiales, los inspectores Velardes y Alfaro se enfrentan a una serie de extraños asesinatos en el centro de la capital. Las víctimas, atacadas cada vez con más saña, no tienen en común la tersura de su piel. El asesino al que buscan parece tener una fijación enfermiza. Ambos inspectores, en la cuerda floja del departamento -y de la vida-, tendrán que resolver los crímenes a la vez que ponen orden a sus vidas.

En su tercer largometraje, y después de ganarse el respeto de la Academia gracias a su anterior película, 'Stockholm', Rodrigo Sorogoyen reaparece con un 'thriller' castizo ambientado en los barrios más genuinos del centro de Madrid. Sin escatimar ni un gramo de sordidez, el director madrileño sorprende por su puesta en escena -benditos cambios de punto de vista marca de la casa- y el conseguido ambiente asfixiante de su película más taquillera. Personajes extremos, el retrato decadente de Madrid y la acción trepidante en uno de los 'thrillers' más interesantes del cine español reciente. Y un diez para ese epílogo y para la actuación de Javier Pereira.

El ciudadano ilustre, de M. Cohn y G. Duprat

Daniel Mantovani acaba de ganar el premio Nobel de Literatura. Un reconocimiento que ha conseguido gracias a una obra muy influida por su infancia en Salas, su pueblo natal, en la Argentina profunda. Aprovechando la ocasión, Mantovani decide volver a Salas, 40 años después de haberla pisado por última vez. Ni siquiera por el entierro de sus padres. Cuando Mantovani llega al pueblo, se encuentra el recibimiento entusiasta de un pueblo volcado ante el gran literato. Sin

embargo, minuto a minuto, el ambiente se va enrareciendo: el choque entre Mantovani y su pasado acabarán convirtiendo su estancia en una película de terror

Los directores argentinos Mario Cohn y Gastón Duprat vuelven a demostrar su buen pulso a la hora de confeccionar una comedia negra repleta de humor absurdo e incómodo. Con una apuesta formal sencilla, como de 'sketch' televisivo, 'El ciudadano ilustre' confía en la extrañeza de las situaciones, los personajes y los diálogos en su reflexión sobre lo paradójico de la vida y sus contradicciones. Además, Óscar Martínez -'Capitán Kóbllic' (2016)- vuelve a estar soberbio, esta vez en el papel protagonista.

El hombre de las mil caras, de A. Rodríguez

España, años 90. Últimos estertores del 'felipismo'. El director general de la Guardia civil, Luis Roldán, se fuga con 1.500 millones de pesetas del Estado en uno de los escándalos de corrupción de la España democrática. Para localizarlo, el Gobierno se pone -en teoría- en contacto con el ex espía Francisco Paesa para que lo encuentre y éste pide por ello 300 millones de pesetas. Después de una huida plagada de trampas y engaños, Roldán acaba en la cárcel, el dinero desaparecido - en teoría en el bolsillo de Paesa- y el ex espía... de rositas.

Alberto Rodríguez vuelve a demostrar su valía como director: elegante, preciso y algo canalla. A pesar de ser una película de encargo y de lo embrollado de la historia real, el sevillano consigue que el espectador siga la trama sin restarle la sensación de complejidad y frenetismo. Y además con un punto de humor gamberro. Movimientos de cámara cuidados, pero también arriesgados, un concepto homogéneo y compacto de colorimetría y el acertadísimo trabajo musical de Julio de la Rosa confluyen en una película con de gran factura a la que, además, acompañan las interpretaciones de Eduard Fernández, Carlos Santos -ambos nominados al Goya- y José Coronado.

La Reconquista, de Jonás Trueba

Se trata del cuarto largometraje de Jonás Trueba, con el que se afianza como uno de los cineastas más personales de nuestra cinematografía. Con 'La Reconquista', Trueba reflexiona sobre el paso del tiempo, la nostalgia del pasado y la esperanza del futuro en una cinta romántica llena de referencias cinematográficas donde su puesta en escena y el buen hacer de sus protagonistas -su habitual Francesco Carril y la fascinante Itsaso Arana-, crean una de las atmósferas más mágicas que hemos visto en pantalla este año.

Julieta, de Pedro Almodóvar

Pedro Almodóvar consigue, en su película número 20, regresar a sus orígenes y al más puro cine almodovariano. Con 'Julieta', además de haber competido en el Festival de Cannes y haber sido la película española candidata al Oscar, Almodóvar consigue un sobrecogedor retrato sobre la maternidad, sensible y con un personaje femenino lleno de fuerza y debilidades y extremadamente real. Y sí, nos devuelve

como protagonista a una Emma Suárez más poderosa que nunca y por la conseguirá su segundo Goya a la Mejor Actriz Protagonista.

Cerca de tu casa, de Eduard Cortés

El último trabajo de Eduard Cortés no ha recibido toda la atención que merecía y todavía no entendemos por qué. Un musical sobre la durísima situación de los desahucios que se llevan viviendo en nuestro país en los últimos 9 años. Sí, un musical íntimo, duro, abrumador y a la vez lleno de esperanza y energía, gracias a su puesta en escena. Protagonizada por la maravillosa Silvia Pérez Cruz -que debuta como actriz y compone las canciones-, 'Cerca de tu casa' es una cinta necesaria, que no cae en la fórmula del típico cine social y que demuestra que, todavía existe gente buena en el mundo y que unidos, podemos.

El Olivo, de Icíar Bollaín

El último trabajo de Icíar Bollaín bien merece una mención especial por la sensibilidad con la que se habla de la importancia de la memoria y de saber de dónde venimos, y todo a través de un olivo centenario. Protagonizada por esa fuerza de la naturaleza que es Anna Castillo, 'El Olivo', además de hacernos creer que el mundo puede ser mejor si nos esforzamos, nos regala uno de los personajes femeninos más fuertes, determinados y valientes del año.